

Revista Cambios y Permanencias  
Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 1, pp. 109-125 - ISSN 2027-5528

### Periodismo y novela: tres procedimientos de “canibalización” en *Era como mi sombra*, de Pilar Lozano

Journalism and novel: three methods of “canibalisation” in *Era como mi sombra* by  
Pilar Lozano

Carlos Sánchez Lozano

Universidad Santo Tomás

orcid.org/0000-0002-4182-8432



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación



Universidad  
Industrial de  
Santander

Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

# Periodismo y novela: tres procedimientos de “canibalización” en *Era como mi sombra*, de Pilar Lozano\*

Carlos Sánchez Lozano  
Universidad Santo Tomás

Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Máster en Estudios Literarios Docente de español, reseñista de libros en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República y consultor en temas de alfabetización.

Correo electrónico: [cslozano@gmail.com](mailto:cslozano@gmail.com).

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-4182-8432>

## Resumen

Carlos Sánchez Lozano es Docente de español, reseñista de libros en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República y consultor en temas de alfabetización. Este artículo se basa, con algunos cambios puntuales, en el capítulo 3 de su tesis de maestría en Estudios Literarios “*El conflicto armado en Colombia en dos novelas juveniles*”.

Sánchez Lozano se centra en la novela juvenil *Era como mi sombra* de la periodista y escritora Pilar Lozano para explorar como la autora parte de sus crónicas periodísticas para ficcionalizar el conflicto armado colombiano. Reconoce tres procedimientos de canibalización: la condensación narrativa, el triunfo de la verdad ficcional frente a la verdad real y la construcción del héroe.

**Palabras clave:** Canibalización, periodismo, novela, literatura juvenil colombiana, conflicto armado.

---

\* Este artículo se basa, con algunos cambios puntuales, en el capítulo 3 de la tesis de maestría en Estudios Literarios de la Universidad Santo Tomás, julio de 2016.

**Journalism and novel: three methods of “canibalisation” in *Era como mi sombra* by Pilar Lozano**

**Abstract**

Carlos Sánchez Lozano is a Spanish teacher, a book reviewer for the Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República and a consultant on topics in the area of literacy. This article is based, with minor modifications, on Chapter 3 of his master’s thesis in Literary Studies "*El conflicto armado en Colombia en dos novelas juveniles*".

Sánchez Lozano focuses on the young-adult novel *Era como mi sombra* by journalist and writer Pilar Lozano, exploring how the author uses her journalistic chronicles to fictionalize the Colombian armed conflict. It recognizes three methods of “cannibalisation”: the condensed narrative, the triumph of fictional truth over real truth and the hero construction.

**Keywords:** Cannibalisation, journalism, novel, Colombian, young adult literature, armed conflict.

En la línea narrativa realista de novelas latinoamericanas para jóvenes que se centran en los efectos de la guerra en los niños, como *La composición* (2000) de Antonio Skármeta y Alfonso Ruano, *Las visitas* (2001) de Silvia Schujer, *El mar y la serpiente* (2006) de Paula Bombara, la escritora colombiana Pilar Lozano asume en su novela *Era como mi sombra* (2016) contar la historia de un niño que ha sido reclutado por una guerrilla marxista de origen campesino.

Lozano conoce del tema porque durante más de dos décadas de guerra en Colombia (1980-2000) pudo apreciar de primera mano la situación de los niños y jóvenes -todos menores de dieciocho años- reclutados por ejércitos ilegales de izquierda o de derecha. Pilar Lozano es fundamentalmente periodista<sup>1</sup>, y como reportera recogió sus crónicas periodísticas sobre estos jóvenes guerrilleros y paramilitares en *Crecimos en la guerra* (2014). El libro tuvo algún eco en los medios de prensa<sup>2</sup>, debido a los hechos terribles que contaban estos niños y muchachos, ahora desvinculados del conflicto armado y en proceso de resocialización en hogares establecidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Pero como lo aclara Lozano en una entrevista (Sánchez, Min.25)<sup>3</sup>, aquellos hechos que le habían dejado perpleja exigían ser recontados y asumidos de otra forma para que quedaran como testimonio de la dimensión de la tragedia: a través de la literatura.

Pero llegar allí implicó andar sobre su propia biografía. Pilar Lozano es promotora de lectura y coordina talleres de literatura para niños, jóvenes y docentes, y además hace parte de Relata (Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa) en los que ayuda a escritores novatos a perfeccionar sus manuscritos. Es también autora de libros infantiles desde 1994,

---

<sup>1</sup> Lozano trabajó durante 22 años para diferentes medios de radio (Caracol, Noticiero Todelar, Deutsche Welle de Alemania), prensa (*Cromos*, *Diners*, *Revista Mujer*, *El Espacio*, *El Tiempo*) y televisión (Noticiero Promec, Contrapunto, y en el programa de documentales *Vamos a ver*). Fue corresponsal en Colombia del reconocido diario *El País* de España para el que cubrió el proceso de paz con el M-19 en 1990, y los fallidos diálogos en el Caguán con las Farc a finales de los años 90 del siglo pasado. Ha ganado dos veces el Premio Simón Bolívar de Periodismo: en 1979, en la categoría de crónica escrita por “Puntas de Colombia” (revista *Diners*) y en 1981, en la categoría de crónica radial por la serie sobre sectas religiosas en el Programa *Las reporteras de Caracol*.

<sup>2</sup> La reseña del libro escrita por el sacerdote Javier Darío Restrepo. Recuperado de <https://www.vidanuevadigital.com/libro/los-ninos-sin-infancia/>

<sup>3</sup> Entrevista concedida a Carlos Sánchez Lozano, audio, minuto 25. <https://drive.google.com/file/d/1bkuPy621XQWHsv2wE4WVpSFLus2ZLmTL/view?usp=sharing>

cuando publicó un libro que hoy se considera de referencia en la literatura infantil colombiana: *Colombia, mi abuelo y yo*.

Esta formación le hizo tomar confianza al momento de decidir escribir una novela sobre los niños guerrilleros. Sentía que “semejante desconocimiento del problema” en el país era grave y no podía callarse (Sánchez, Min.2). Asumió, entonces, escribir un relato de ficción<sup>4</sup>.

Aquí entramos en un campo interesante, pues observaremos en acción un procedimiento narrativo de origen relativamente reciente, en este caso utilizado por los periodistas que se atreven a dar el paso -cruzar esta frontera compleja- de escribir *ficción no literaria a literatura de ficción*. Este procedimiento se denomina “canibalizar” los propios materiales narrativos.

#### **canibalizar**

- Reutilizar masivamente los componentes de cierta cosa para producir otra.
- Utilizar las piezas en buen estado de un equipo, herramientas o vestimentas inutilizables o fuera de uso, para construir algo nuevo<sup>5</sup>.

En efecto Pilar Lozano *canibaliza*, reutiliza sus crónicas periodísticas de *Crecimos en la guerra* (2014) y transforma una parte de este material en una novela: *Era como sombra* (2015). Como lo veremos más adelante, aprovecha la información que los jóvenes exguerrilleros y exparamilitares le ofrecieron en varias entrevistas y les da un giro literario. ¿Por qué lo hace? ¿Y cómo? ¿Y cuál es el resultado? ¿Gana el periodismo o la literatura? Esta metamorfosis del material es, desde todo punto de vista, tanto formal como de lenguaje, compleja. En nuestra opinión, sale victoriosa la literatura (y la obtención del reconocido Premio Cuatrogatos en 2016 es una prueba de ello)<sup>6</sup>, y muestra cómo la intervención y el

---

<sup>4</sup> Hay que aclarar –siguiendo a Lillyam González (2014, p.91), que “la denuncia no es uno de los objetivos fundamentales de esta literatura finisecular, más que eso es la reconstrucción y la exposición de un problema que atañe a la sociedad en general y que repercute directamente en los niños. Por esa misma razón trata de contenerse en decir nombres exactos y hechos concretos. Son libros que intentan recoger ejemplos de la realidad colombiana, ante lo cual el niño lector puede tener preguntas cuyas respuestas son respondidas o sugeridas a través de la literatura”.

<sup>5</sup> Recuperado de <http://bit.ly/1Ll7SBH>; <http://bit.ly/1KfJc2w>

<sup>6</sup> La valoración del premio recuperado de <http://bit.ly/1nmrboc>

diálogo con el editor<sup>7</sup>, puede desempantantar un rico material narrativo de origen periodístico y darle un horizonte estético, con carácter de permanencia en el tiempo.

Lozano, desde nuestra perspectiva, hace una *canibalización* que sigue con acierto tres reglas del lenguaje novelesco:

- La condensación narrativa.
- El triunfo de la verdad ficcional frente a la verdad real.
- La construcción del héroe.

### **Procedimiento 1. Condensación narrativa**

La *condensación narrativa* fue explicada de manera sencilla por el romanista alemán Hugo Friedrich (en *Tres clásicos de la novela francesa*, 1969) al analizar los aportes a la novela moderna que hicieron Stendhal, Balzac y Flaubert. Puntualmente señala:

La novela puede abarcar toda una vida o limitarse a un solo día, como también comprender toda una generación o toda una nación y, por su posibilidad intrínseca, toda la humanidad, y hasta puede o podría pasar desde la vida limitada en una habitación hasta los procesos cósmicos [...]. Además, puede jugar en todas partes, y todo el tiempo que desee, y dedicarse todo el tiempo que quiera, en una externa continuidad del narrar, a las amplitudes espaciales y temporales del acaecer (Friedrich, 1969, p.14).

En los trece capítulos que tiene la novela *Era como mi sombra* la autora resume ocho años en la vida del niño/joven guerrillero. Para hacerlo organiza una cronología calculada que parte de un crimen (capítulo 1) cuando el narrador tiene aproximadamente ocho años y termina con el autodescubrimiento (capítulo 13) a los dieciséis, cuando ya convertido en adolescente, se ha fugado de la guerrilla y resuelve iniciar una nueva vida. Cada capítulo, como se observa en el esquema 1, presenta paso a paso, momentos en que se reconstruye la vida del niño guerrillero. La condensación permite que solo se nos cuente lo esencialmente necesario a efectos de percibir la inevitable entrada del protagonista en la guerrilla, su progresivo agotamiento y la posterior decisión de desertar. El efecto es el de un álbum fotográfico que nos resume en trece fotos la vida de un ser humano. Los capítulos ocupan






























---

<sup>7</sup> La autora reconoce (Sánchez, Min.9:50) que el diálogo y las sugerencias de María Fernanda Paz-Castillo, editora jefe del área de literatura infantil y juvenil de Ediciones SM Colombia, cumplieron un papel determinante en la reconstrucción y progresivo cambio del manuscrito durante tres años de escritura de la novela.

entre cuatro y ocho páginas y siempre giran alrededor de una anécdota central que constituye el tema.

Hay un capítulo dedicado al tío Pedro (héroe y referente para el niño), a la mamá, a su gran amigo Julián, a la vida escolar y a la profesora Elvira (otro de sus referentes adultos), al primer combate ya dentro de la guerrilla, a la pobreza en el pueblo, a una niña guerrillera (probablemente uno de los capítulos más dolorosos), a la cotidianidad en el frente armado y las mentiras de los revolucionarios, a su primer noviazgo serio, y a la fuga. Aunque el libro no trae Índice, a este lo reemplaza la sistematización de la historia en grandes momentos en la vida del héroe.

**Esquema 1.** Análisis de la secuencia temporal de *Era como mi sombra*

Capítulos												
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Primer asesinato	Vida familiar	Influencia del tío Pedro	Asesinato del tío Pedro	Oferta para entrar a la guerrilla	La profesora Elvira	Decisión entrar a la guerrilla	Vida cotidiana en la guerrilla	La guerra. 1ª críticas	"Paras" en el pueblo. Muerte abuela	Matilde, niña guerrillera 2ª crítica	La deserción	Nueva vida
												
					Manejo computador							Viajes de guerrillero
												
Pata del arcoiris	Cargar fusil R-15	Aclaración asesinato Martínez	Navidad de los niños	Culebrear en el piso	Jefe de cuadrilla				Evocación de la mamá		Deseo de fugarse	Ataque avión del Ejército
												
					Profesora contra la guerra							Asesinato de Julián
												
						Narración lineal						
						Flash back						
						Flash forward						

**Fuente:** Elaboración propia, pero se adapta del esquema, muy útil, realizado por Proyecto de Estudio Visual Data (Granta I, 2014, p.141).

Dos recursos más facilitan la condensación narrativa: el primero, es el manejo equilibrado de los momentos de tensión dramática (*picos* y *bajos*<sup>8</sup>). El capítulo de la fuga – el más tenso- es el penúltimo, cuando ya el lector espera una resolución del personaje y le ha sido mostrado todo el arco de la ilusión a la desesperanza<sup>9</sup>. El segundo, es que la autora si bien privilegia el tiempo lineal de narración, acude puntualmente al *flash back* (ir hacia atrás) y al *flash forward* (ir hacia delante). Estos recursos enriquecen la narración pues permiten

<sup>8</sup> Los *picos* recogen los momentos más dramáticos de la historia, y los *bajos* aquellos en los que la protagonista hace análisis o reflexión de lo sucedido, o relata anécdotas intermedias que preparan a un nuevo pico del conflicto.

<sup>9</sup> Me tomo yo mismo como ejemplo de lector frente a los momentos de tensión emocional: leí la novela de 86 páginas en 90 minutos, con breves pausas para reflexionar sobre hechos narrados en el relato.



que el protagonista se devuelva en el tiempo cuando quiere recuperar algo del pasado que considera un patrimonio espiritual y moral (la influencia de su tío Pedro, cap. 4) o, al contrario, ofrezca avances de situaciones clave que vivirá durante su época de guerrillero (el manejo del computador que le enseñó la profesora Elvira, cap. 6).

## **Procedimiento 2. Verdad ficcional y verdad real**

En relación con el segundo procedimiento de “canibalización”, el *triumfo de la verdad ficcional frente a la verdad real* (esquema 2) vale la pena hacer varias aclaraciones con respecto a *Era como mi sombra*. Mario Vargas Llosa que ha introducido estos conceptos -en su particular modo de aportar a las mímesis que antes habían propuesto Aristóteles (2004), Ricoeur (2004) y Auerbach (1959, 2014)-, pregunta y a su vez responde:

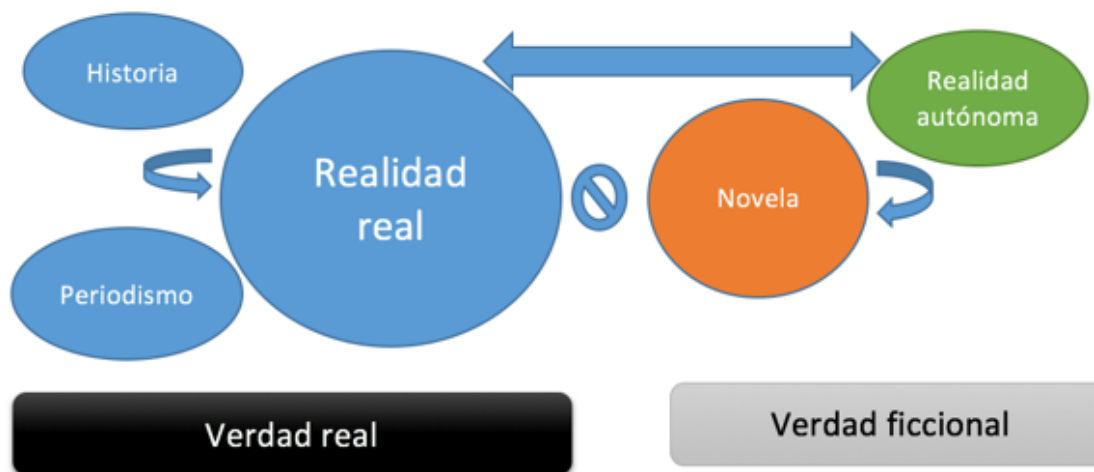
¿Qué diferencia hay, entonces, entre una ficción y el reportaje periodístico un libro de historia? ¿No están compuestos ellos de palabras? ¿No encarcelan acaso en el tiempo artificial del relato ese torrente sin riberas, el tiempo real? La respuesta es: se trata de sistemas opuestos de aproximación a lo real. En tanto que la novela se rebela y transgrede la vida, aquellos géneros no pueden dejar de ser sus siervos. La noción de verdad o mentira funciona de manera distinta en cada caso. Para el periodismo o la historia la verdad depende del cotejo entre lo escrito y la realidad. A más cercanía, más verdad, y, a más distancia, más mentira. [...]. En cambio, la novela no depende de eso. ¿De qué entonces? De su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. Toda buena novela dice la verdad y toda novela mala miente (Vargas, 2015, p.20).

La novela de Pilar Lozano se basa en “hechos verdaderos”, pero esa ficcionalización, para ser lograda y constituirse en “verdad novelesca” (y alcanzar lo que Vargas Llosa llama “decir la verdad”), requiere de la consolidación de un *campo de verosimilitud* que no se quede en la mera enumeración de hechos (la “realidad abstracta”, dirá Hegel en la *Introducción a la Fenomenología del Espíritu*)<sup>10</sup>, sino que los supere a través de un acto estético que sea trascendente. Friedrich bien lo resume: “La novela satisface el alto requisito de la epopeya, a saber, la totalidad de una concepción del mundo y de la vida cuyo múltiple material y contenido aparece dentro del dato individual que ofrece el punto central para el todo” (1969, p.20).

---

<sup>10</sup> Lo abstracto es “lo concreto que no se revela, la expresión de la insuficiencia, lo que carece de desarrollo para el Todo” (Hegel, 2006, p.190).

## Esquema 2. Mímesis, según Vargas Llosa



**Fuente:** Elaboración propia.

En *Era como mi sombra* ese “dato individual” se convierte en el “punto central para el todo” mediante una estrategia discursiva, que llamaremos “expansión narrativo-estética”. Observemos primero un ejemplo. Yair<sup>11</sup> es uno de los exguerrilleros que Pilar Lozano ha entrevistado en su libro de crónicas *Crecimos en la guerra* (2014). La periodista cuenta de él:

[1] Yair estudiaba en la mañana y trabajaba en lo que fuera en la tarde, al lado de Andrés, un amigo un poco mayor que él, [2] pero mucho más pobre, tanto que jamás pudo estudiar. [3] En las noches, muchas veces, acompañaba al tío al billar. [4] Yair se encargaba de cuidar el arma (Lozano, 2014, p.160).





Ahora obsérvese el proceso de “canibalización” al aprovechar el fragmento y ficcionalizarlo: la oración 4 de la crónica se convierte en un extenso párrafo del capítulo 3 de la novela:

Como ya sabía su secreto, mi tío empezó, poco a poco, a encomendarme favores. Si había policía en el pueblo, yo me encargaba de entrar las armas: escondía la pistola debajo del ala de una gallina o me inventaba otro truco. A él lo requisaban y no le encontraban nada. Yo lo esperaba más abajo y se la entregaba. La primera vez tuve tiempo de sobra; me puse a mirar la pistola por lado y lado. Hasta traté de quitarle un magre que la afeaba. Era finita, pero muy pesada. (Lozano, 2015, p. 18).

<sup>11</sup> El nombre es inventado por seguridad.

De ese modo, en la novela *Era como mi sombra*, la “expansión narrativo-estética” se cumple así (esquema 3):

**Esquema 3.** Expansión narrativa en *Era como mi sombra*.

<i>Oración 1</i>	<i>Oración 2</i>	<i>Oración 3</i>	<i>Oración 4</i>
25 palabras	9 palabras	10 palabras	7 palabras
			
<i>Capítulos 1, 6</i>	<i>Capítulos 2, 6, 8, 12</i>	<i>Capítulo 4</i>	<i>Capítulo 3</i>
8 páginas	4 páginas	2 páginas	1 página

**Fuente:** Elaboración propia.

Obsérvense los cambios. En la crónica el narrador es externo (la periodista, Pilar Lozano); en la novela el narrador es interno (primera persona, el niño guerrillero). En la crónica, sumariamente, se detalla el “dato individual”; en la novela se ofrece el “punto central del todo”: se describe lo que pasa con el arma que el tío Pedro le ha encargado cuidar al niño narrador. Hay un cambio radical en la presentación de los hechos en la novela: el niño es usado por el tío para evadir las requisas de la policía, el niño burla la autoridad, fortalece su confianza y amistad con su tío y de paso tiene la oportunidad de comprobar que le gustan las armas. La oración en la crónica tiene 7 palabras; el fragmento de la novela, 90 palabras. Se nos da un contexto del valor de la “lealtad” y el “amor” y la confianza (por decirlo así) que tiene el tío en el sobrino. Hablamos de “fraternidad familiar”, así esta se presente en un marco de violencia y zozobra.

Desde luego que esta “expansión narrativo-estética” no se basa exclusivamente en el número de páginas, sino en un discurso que no es otro que el que los formalistas rusos y checos han llamado “literariedad”<sup>12</sup> y que se produce en el texto literario gracias a una

<sup>12</sup> “La *literariedad* es la propiedad por la que un discurso verbal entra a formar parte de la literatura”. (2004, p.182). La *literariedad* responde a la pregunta de Jakobson: “¿qué hace que un mensaje verbal sea una obra de obra?”. Los conceptos de “ambigüedad”, “polisemia” y “función poética del lenguaje” sostienen esa respuesta. En la teoría de las funciones jakobsoniana la “poética” es la que establece el predominio de la orientación hacia el mensaje en sí.

mediación lingüística, discursiva, estética, explicada en detalle por Jakobson en su famoso análisis “Lingüística y poética”, incluido en *Ensayos de lingüística general* (1985). En *Era como mi sombra* triunfa la verdad ficcional sobre la verdad real. Lo que antes era anécdota en la narración periodística, ahora es símbolo, arquetipo, en la narración ficcional.

### **Procedimiento 3. La construcción del héroe**

Por último, nos enfocaremos en el tercer aspecto de la “canibalización”: la *construcción del héroe*. Lukács en *Teoría de la novela* (1920, 2010) desarrolló una propuesta de este héroe, que nos interesa aplicar al personaje protagónico de *Era como mi sombra*. Según Lukács, “en sentido estricto, el héroe de la epopeya no es nunca un individuo” (2010, p.63). Si ello es así, lo que Lozano ha hecho en nuestra opinión, entonces, es fundir las voces de los jóvenes que entrevistó para sus crónicas periodísticas (Yair, María, Fabián, Julio, Sandra) y los convirtió en una sola voz totalizante: el narrador sin nombre, el niño guerrillero, que es el héroe de su novela. *Todos* los niños, niñas y jóvenes guerrilleros están contenidos en ese personaje que nos narra su dramática vida en *Era como mi sombra*. *Él* es una suma de todo el dolor que sufrieron los cerca de diecisiete mil niños de los que habla una investigación que han hecho parte de los grupos armados ilegales<sup>13</sup>. Con ello, Lozano se alinea con las víctimas (los menores de edad en los grupos armados no son victimarios, sino víctimas) (Sentencia 251, 2008, p.86)<sup>14</sup> y esgrime su intención de denunciar –desde una perspectiva literaria e intelectual comprometida- a los victimarios (los reclutadores adultos)<sup>15</sup>.

Obsérvese cómo Lozano aprovechó –*canibalizó*- esas voces y les dio autoridad literaria en la constitución del héroe (esquema 4):

---

<sup>13</sup> En el artículo La infancia perdida por reclutamiento ilícito, Recuperado de <http://bit.ly/3n9whmW>

<sup>14</sup> Recuperado de <http://bit.ly/1S5aKKi>

<sup>15</sup> Esto lo hace Lozano no en el marco de posturas ideológicas o partidistas de izquierda, sino desde la perspectiva de lo que el filósofo español Manuel Reyes Mate denomina “ética compasiva” (Cf. Reyes Mate, 2008). “Sabemos lo que somos cuando respondemos a la pregunta del otro, de ese otro ninguneado por la vida, la sociedad o la historia. No se trata, por tanto, a propósito de la compasión de hacer un favor al necesitado, sino de devenir uno mismo sujeto moral o, como se llama en la jerga cristiana, «prójimo». Ser prójimo es constituirse en sujeto moral y esto ocurre cuando nos aproximamos al caído”. (p.24).

#### Esquema 4. Canibalización entre periodismo y literatura

<i>Crónica periodística “Nosotros fuimos criados en la guerrilla”</i>	<i>Novela Era como mi sombra</i>
<p>Cuando [Yair] decidió volarse era jefe de escuadra. Los comandantes lo alababan, le decían que tenía madera para convertirse pronto en un cuadro importante (...). “Salí ardido con ellos. ¡Cuánto perdí de juventud! Me arrepiento por los que murieron”. Desertó con Andrés. Subieron tranquilos hasta un filo; llegaron a una casa, pidieron un ‘chance’ a un jeep que pasaba. (p. 164).</p>	<p>Si miro para atrás y hago cuentas, desde el segundo año de estar allá, de cuando en cuando se me atravesaba la idea de volarme. (...). Ya íbamos lejos, lejos, por un camino todo embarrado. Ya respirábamos tranquilos. Nos sentíamos libres cuando oímos el motor de un carro. Nos seguían. Quedamos paralizados. Eran ellos. “¿Dónde están esos hijueputas, malparidos, para matarlos? —gritaban”. (p. 75, 81).</p>
<p>Otro compa fue el encargado de hacerle [a María] un rosario de preguntas para la hoja de vida: “¿Nombre? ¿Tiene tatuajes? ¿Cicatrices? ¿Tiene familia o amigos en el Ejército? ¿Su familia colabora con las Farc?”... Cuando terminó, la mandaron a bañar. (p.167).</p>	<p>Un pitazo me despertó al otro día a las cuatro de la madrugada. Luego apareció el encargado de hacer las preguntas para la hoja de vida: —¿Nombre? ¿Tatuajes? ¿Cicatrices? ¿Tiene familia o amigos en el ejército? ¿Algún pariente colabora con la guerrilla? Cuando terminó, me mandó a la peluquería y a bañarme. Me tusaron. (p. 44).</p>
<p>Los jefes le fueron cogiendo confianza [a Julio]. Tiempo después un comandante le preguntó: “¿Sabe manejar esto?”, y le mostró un portátil. Respondió que sabía escribir y guardar archivos. Le entregó el computador, una impresora pequeña y un cargador... “La responsabilidad mía era mucha”. (p. 173).</p>	<p>Allá me convertí en un duro. Estuve una vez a cargo del computador del comandante. Guardaba documentos, hacía hojas de vida, metía los nombres de los que ingresaban, los que morían o desertaban. La responsabilidad mía era mucha. Sabía: primero hacerme matar que entregarlo. (p. 37).</p>
<p>Julio dice que “el verde atrae”. “Yo llegué a tener seis novias a la vez en una misma vereda. El comandante se dio cuenta y me tocó elegir. Las analicé y me quedé con la más buenecita”. (p. 179).</p>	<p>Por eso con Julián entrábamos campantes al caserío, en moto o a pie, y nos quedábamos horas coqueteando frente al colegio de mujeres. Uno, uniformado y armado, tiene éxito; lo persiguen (...). Así conocí a Mayerly. (p. 76).</p>

Fuente: Elaboración propia.

Desde luego que este héroe es *problemático* –en la jerga de Lukács- y cumple la regla establecida por el teórico húngaro de que “el individuo épico, el héroe de la novela, es producto de la extrañeza con el mundo exterior” (Lukács, 2010, p.62). La epopeya del niño guerrillero –su problematicidad- consiste en que se rebela contra un destino dado. Si bien, a causa del contexto de pobreza extrema en que vive, de la carencia de oportunidades, de la presencia de los grupos armados en la zona donde está su familia, no puede huir de un destino casi establecido como un guion para los jóvenes de las regiones más humildes de Colombia y que han sufrido el conflicto armado en toda su intensidad, no acepta resignarse (como tal vez sí sucede con su amigo Julián) y asumir el destino de *guerrero* hasta el final. Contra la posibilidad de seguir combatiendo, matando, secuestrando se detiene y asume posiciones críticas. Si observamos el esquema 1 podemos verificar que en los capítulos 8, 9 y 12 aparece su distanciamiento explícito:

¿Y no es injusto que un niño que debe estar jugando y estudiando termine en la guerrilla o en los paramilitares? —le pregunté una noche estrellada a Julián (p.55).

Desde ese día, órdenes que había cumplido sin remordimientos, ni consideraciones, comenzaron a inquietarme (p.62).

Hasta que una noche de insomnio en la que sentí minuto a minuto la compañía de mi tío la vi clara: quería salir con vida de la guerra. Fue como si él me soplara la respuesta a tremenda encrucijada: había llegado el momento de dejar las armas (p.77).

Este carácter crítico de su personalidad proviene no solo de la educación y los consejos que le dio su tío Pedro<sup>16</sup>, sino esencialmente del apoyo que le brindó la profesora Elvira. Este personaje es interesantísimo y otra de las heroínas de la novela. “¿En qué fallé?” (p.36) le pregunta ella con gran culpa cuando el niño le dice que se va a la guerrilla. Esta conciencia de maestra del modelo Escuela Nueva, que atiende a los niños de todos los grados, de primero a quinto de primaria en un solo salón, es única, un modelo ético de trabajo. El narrador nos dice que la maestra Elvira viaja en moto todos los días “desde el pueblo donde vivía con sus hijos, casi dos horas de ida y otras tantas de vuelta” (p.36) y hace múltiples sacrificios por enseñar bien a sus estudiantes. Compra un mapa de Colombia de su propio bolsillo (la Colombia que le dio la espalda a los niños más humildes del país), hace un computador de

---

<sup>16</sup> “Si usted es estudiado, sabe las respuestas a todas las preguntas. No se quede bruto como yo, que por eso mantengo enredado. No se le ocurra nunca seguir el camino que tomé yo. Sólo una vez se le salió, sin querer, creo: ‘Estoy en lo que estoy y nunca puedo salirme’ Sí, él nunca me encaminó a la guerra”. (p.30).

cartón (¡de cartón!) para explicarles las partes que lo componen, bajo el criterio de que “Ustedes no se pueden quedar atrás. Mientras llega uno de verdad, vamos a ensayar en este de mentiras” (p.37). Seguramente mal pagada, sin apoyo de ningún estamento estatal para formarse mejor, sin recursos didácticos, sin libros, sin laboratorio, piensa que sacarlos adelante es lo que impedirá que se vayan para la guerra, que se vayan a integrar los grupos armados donde serán “carne de cañón”.

El niño la evoca cuando ya está en la guerrilla como un modelo de lo que es ser humano comprometido con la sociedad y con los más pobres, y su voz en la distancia es uno de los alicientes para fugarse. La profesora Elvira, limitada en sus posibilidades de evitar que los niños deserten e ingresen a grupos armados para sobrevivir, deberá quedarse sola luchando (casi literalmente contra el mundo) en una situación de anomia social, en la que la guerra es el centro de la acción cotidiana en el pueblo donde trabaja. Ella misma no está exenta de ser afectada directamente por las causas del conflicto armado. Un oficial del Ejército, que persigue a la guerrilla en la zona donde ella trabaja, la obliga a someterse a varios interrogatorios. Allí la pregunta central es “¿Dónde está la guerrilla? Usted y sus estudiantes lo saben” (p.40). De manera inteligente, equilibrada, atenta a los riesgos de una respuesta que la pueda comprometer a ella y a sus estudiantes, responde:

—Teniente, dígame una cosa: ¿si usted viviera en un pueblo como este, contestaría esa pregunta?

La mirada fija y arrogante del teniente se desinfló (p.40).

Es la actitud crítica ante las “mentiras revolucionarias” de la guerrilla lo que le permite al joven héroe de *Era como mi sombra* pasar de un estado de “identidad en construcción” (en el capítulo 4, por ejemplo) a uno de “identidad autoconsciente” en el capítulo 13. Una identidad distanciada de la influencia de los adultos que lo han manipulado en el grupo armado, y que asume como señal de libertad y esperanza.

Intento salir de esta pesadilla. Cierro los ojos y pienso con fuerza en mi sueño. “Así — decía mi tío— se atraen con la mente los buenos deseos y se espantan las angustias.”

Yo, dueño de un pedazo de tierra en la montaña, bonito, con agua por todo lado, para no andar de tumbo en tumbo como le tocó a él: andariego, recoja un día café, otro algodón (Lozano, 2015, p.85).

La experta en historia de la literatura infantil colombiana, Lillyam González (2013), en una investigación dedicada al realismo en la literatura juvenil latinoamericana concluye con

razón al respecto que “en estos libros se presenta un futuro esperanzador, en el que se asume el pasado y se hacen proyecciones a futuro. No se quedan en el regodeo de una historia realista desarrollada en un contexto de represión; superan la denuncia y *se insta a continuar*” (p.16).

### **Colofón**

*Era como mi sombra*, de Pilar Lozano, es una novela de corte realista que retrata uno de los hechos más vergonzosos del conflicto armado en Colombia: el reclutamiento de niños y jóvenes menores de edad por parte de los grupos armados ilegales (guerrillas y paramilitares). Lo hace con una prosa directa, sucinta, poderosamente poética y que acude sin complejos a tocar las emociones del lector. Si bien sus principales destinatarios son los jóvenes, ello no excluye que otros lectores sensibles al drama del sufrimiento de los niños en la guerra, encuentren argumentos para detenerse y pensar de qué modo pasamos la página del horror e invitamos a estos niños a ser parte del proceso de inclusión que se inicia con el Acuerdo de paz y el posconflicto.

El periodista Álvaro Sierra (2015, p.19)<sup>17</sup> advierte con razón que el país urbano tiene una deuda con el país rural: la gente en las grandes ciudades ha visto la guerra por televisión y no la ha sufrido en carne propia, como sí le ha tocado a la gente del campo, a los niños que retrata Pilar Lozano en *Era como mi sombra*. Lozano, que ha recorrido centenares de municipios pobres del país mostrando como periodista lo bello y lo triste, ahora en esta novela asume el papel de intelectual, de ciudadana crítica. Hace un reclamo –literariamente logradísimo en nuestra opinión- que suma a la ternura, la solidaridad; a la emoción, la inteligencia<sup>18</sup>.

El inolvidable protagonista, el niño guerrillero, que al final ya como joven recupera lo más preciado para un ser humano, la libertad y, a su vez su identidad, es su legado como escritora de libros para niños y jóvenes sobre el valor de la justicia y el compromiso que tenemos los colombianos de reconstruir un país luego de la tragedia.

---

<sup>17</sup> Recuperado de <http://bit.ly/1O814cM>

<sup>18</sup> Bien lo dice Consuelo Triviño en una reseña en su blog: “El relato no juzga a los ejecutores de la barbarie, ni siquiera los nombra”. Recuperado de <http://bit.ly/1Qej309>



## Referencias bibliográficas

### Bibliografía

Aristóteles. (2004). *Poética*. Buenos Aires, Argentina: Leviatán.

Auerbach, E. (2014). *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Friedrich, H. (1969). *Tres clásicos de la novela francesa*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

González, L. (2013). Rebeldes, adoptados y transgresores: libros infantiles en la literatura colombiana. Breve recorrido por temáticas realistas. En *Héroe y antihéroe en las literaturas hispánicas* (pp. 89-97). Liberec, Republica Checa: Technická Univerzita v Liberci.

González, L. (2014). Dos abordajes a la realidad latinoamericana desde la literatura para jóvenes. *Facsímil*. Recuperado de <http://bit.ly/3b8De5r>

Grupo de Memoria Histórica GMH. (2013). *¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional. Recuperado de <http://bit.ly/1S5aKKi>

Hegel, G. W. (2006). *La fenomenología del espíritu*. Valencia, España: Pretextos.

Lozano, P. (2014). *Crecimos en la guerra*. Bogotá, Colombia: Panamericana.

Lozano, P. (2015). *Era como mi sombra*. Bogotá, Colombia: Ediciones SM.

Lukács, G. (2010). *Teoría de la novela*. Buenos Aires, Argentina: Godot.

Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI Editores.

Sierra, A. (13 diciembre de 2015). El argumento moral. *El Tiempo*. Recuperado de <http://bit.ly/1O8l4cM>

Vargas Llosa, M. (2014). *La verdad de las mentiras*. Barcelona, España: Debolsillo.